

*Miguel Ángel Pardo*

*Índice homilias*

*Agosto 2014*

Solo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta.....	2
La Eucaristía, fuente y meta de la vida cristiana.....	4
Santos Niños Justo y Pastor .....	6
La Transfiguración del Señor .....	8
Santo Domingo de Guzmán.....	10
Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) .....	12
Jesús camina sobre las aguas.....	14
La lógica del hombre y la lógica de Dios .....	17

## Solo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta

Viernes, 1 de agosto de 2014

Textos: Jer 26, 1-9; Salmo 68; Mt 13, 54-58

**H**emos escuchado un fragmento del capítulo veintiséis de Jeremías, un texto importante donde Jeremías dice al pueblo una cosa tremenda, el Señor le ha llamado y le ha dicho: **«Jeremías vete al templo y vas a decir lo que yo te diga»**. Jeremías va al templo y dice: *(en resumen)* **«Os convertís o el Señor va a hacer desaparecer este templo»**. Conclusión, que se reúne todo el pueblo, se vuelven contra Jeremías y lo quieren matar.

Lo quieren matar porque se le ha ocurrido, nada más y nada menos, que profetizar contra el templo. La gente no ha escuchado, porque no reconocen en las palabras de Jeremías la voz de Dios. **Una voz que, insistentemente, está llamando a la conversión al pueblo.**

Hemos escuchado al final del evangelio cómo el Señor dice: **«Solo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta»**. Por lo tanto, **el Señor se identifica con la suerte de Jeremías y de los profetas, que en su tierra no son reconocidos ni en medio de su pueblo son aceptados.**

Normalmente, cuando hay un profeta verdadero no suele tener mucho éxito, no suele tener mucho aplauso, porque **los profetas enviados por Dios**, muchas veces, **tienen que denunciar que la vida de los hombres no corresponde a la voluntad de Dios**, este es el fondo del problema.

El fondo del problema es que Dios llama a los hombres a convertirse, porque Dios quiere que nosotros vivamos según su voluntad; y cuando los hombres que conocemos la voluntad de Dios no queremos vivir según eso que Dios quiere, pues Dios envía profetas para llamar a la conversión. **Los hombres que no están viviendo como Dios quiere, suelen reaccionar rechazando esa llamada, lo cual pone, a veces, en serio peligro la vida del profeta.**

Pero lo característico de un profeta, sobre todo, no es saber cosas que los hombres, normalmente, no conocemos porque se las dice Dios, ni necesariamente la tarea del profeta coincide con que tenga que decir algo difícil y duro que provoca el rechazo. **Lo propio del profeta es ser portavoz de Dios, es ser voz de Dios delante de los hombres, de manera que dice a los hombres lo que dice Dios.**

**Y ¿cómo es posible que un hombre, pueda decir ante los hombres lo que dice Dios? Porque primero ha escuchado a Dios, si no es imposible, ¡la cosa es muy sencilla! Se escucha a Dios y entonces se puede hablar.**

**Pero lo impresionante ¡atención! Es que cada uno de nosotros somos profetas.** Desde el momento de nuestro bautismo hemos sido hechos partícipes de la misión de Cristo, y por lo tanto, desde el bautismo somos *sacerdotes, profetas y reyes*. Esto quiere decir que **estamos llamados por el bautismo a ser testigos de Cristo ante los hombres**. Y ¿cómo podemos hacer esto? Pues muy sencillo, sólo si escuchamos y conocemos al Señor, si no, no lo podemos hacer.

Por lo tanto, ¿qué estamos descubriendo a través de Jeremías? Que eso que vemos de manera tan clara y patente en la historia de la salvación, que había profetas en medio del pueblo, así

también nosotros, aunque de otra manera, *digamos, no con unos signos, a veces, tan extraordinarios*, pero **sí la esencia del profeta, eso sí tenemos que serlo nosotros**. Porque Dios prometió que cuando llegara la nueva Alianza todos profetizarían,<sup>(1)</sup> y **eso es lo que se ha cumplido con la Nueva Alianza del Señor, y con el envío del Espíritu Santo, que es el que realiza nuestro bautismo**.

Y ¿qué pasa cuando tú quieres ser el portavoz del Señor ante los hombres? Pues que a veces te encuentras el rechazo, te encuentras que los hombres no quieren escucharte, lo mismo que les pasó a los profetas, pues a veces nos pasa a nosotros.

Entonces, ¿qué nos está pidiendo el Señor? Pues mirad, **que seamos conscientes de que estamos llamados a ser su voz en medio de este mundo**, que somos portavoces de Cristo ante los hombres, que Dios quiere seguir hablando a los hombres a través de los que creemos en Él. Y sólo si tenemos una relación viva con el Señor, si le conocemos, si le tratamos, sólo si escuchamos la palabra de Dios, si vivimos de verdad nuestra fe, y sólo en esa medida, podremos hablar a los hombres a través de lo que somos, de lo que vivimos, de lo que hacemos y decimos. Porque uno habla de muchas maneras, no sólo hablamos con la palabra, también tenemos que hablar con la vida.

Hoy el Señor nos dice también una cosa importante, que ser profeta es ser avisado de que ser portavoz de Dios no suele ir unido al éxito, aunque a la larga la tarea de Jeremías tuvo su fruto. El profeta es también el que se adelanta, porque hablando de lo que Dios dice está hablando de algo que necesita un camino largo de conversión, para que los hombres acaben escuchando a Dios.

Bueno, pues nosotros también tenemos que aprender a tener esta visión de fe, que cuando somos portavoces de Dios, eso que vivimos, que hacemos, que es prestar nuestra voz a Dios para que los hombres puedan escucharle, eso tendrá fruto ¿cuándo? No lo sabemos, pero lo tendrá.

*Te damos las gracias Señor, por todo lo que nos enseñas a través de los profetas, y lo que nos enseñas también con tu propia vida.*

*Danos el gozo de reconocer que somos profetas desde el bautismo, quítanos el miedo a ser portavoces tuyos y enséñanos a ser tu voz en medio de este mundo.*

*Que así sea*

---

<sup>(1)</sup> Hch 2, 18; Jl 3, 1;



## La Eucaristía, fuente y meta de la vida cristiana

Lunes, 4 de agosto de 2014

Textos: Jer 28, 1-17; Salmo 118; Mt 14, 22-36

**E**l evangelio narra la escena de la multiplicación de los panes y los peces seguida del pasaje en el que Jesús camina sobre las aguas; con este gesto el Señor ha querido transmitirnos algo decisivo para nuestra vida.

Es importante darse cuenta que entre los dos pasajes, hay algo en lo que, a veces, no caemos en la cuenta, y es que entre las dos escenas hay un momento donde el Señor, despidiendo a la gente por un lado, y mandando a sus discípulos que se fueran en la barca por otro, **Él se retiró al monte a orar a solas, entró en la noche orando y estando Él solo allí.**

Esto no deberíamos olvidarlo, porque este sumergirse el Señor en la soledad, de manera que Él entra profundamente en la intimidad con el Padre, es importantísimo comprenderlo, porque **aquí está el secreto de la vida de Jesús. El secreto de la vida del Señor es su unión con el Padre, sin la cual no se puede explicar nada de lo que hace, ni de lo que dice.** Dice el evangelio de san Juan, que como querían hacerlo rey Jesús se retiró, es decir, **impidió totalmente que malinterpretaran su gesto**, Jesús es el Mesías enviado por Dios, pero no el que la gente quería.

Desde aquí ¿qué podemos entender? Mirad, al contemplar la vida del Señor es importante captar una cosa, y es **la unidad que hay entre oración y vida**, de manera que la vida de quien vive “**en Dios**” está totalmente unida a la vida que uno vive “**con Dios**”. Por lo tanto, **la vida lleva a la oración y de la oración mana la vida.**

La vida de una persona que es de Dios refleja aquello que descubre y vive con el Señor, **la vida expresa el don que uno recibe**, de manera que **la clave de la vida está en la unión con Dios.**

Pero esa unión con Dios no se queda simplemente en algo escondido, en algo que queda encerrado en la relación de intimidad, de corazón a corazón, sino que **esa relación con Dios reclama y pide una expresión en la vida**, de manera que ese Dios ante quien uno está, pide vivir determinadas cosas, **envía a la vida para convertirse en reflejo de ese Dios que uno conoce en la oración.**

**La oración envía a la vida, y de la vida uno vuelve a Dios trayendo todas las cosas para presentarlas a Él**, y para encontrar luz de lo que es voluntad de Dios, de lo que quiere que hagamos y digamos en la vida normal. Fijaos entonces, que este gesto es muy importante para nosotros; es más, la vida es verdaderamente cristiana cuando se vive así, no cuando se hacen oraciones desligadas de la vida real, ni cuando se vive una vida al margen de la oración.

**La verdadera vida cristiana es la que tiene una unidad entre la oración y la vida, y eso hace que la vida sea diferente, porque cuando razonamos como los hombres damos respuestas humanas, de manera que lo que sale es nuestro “yo”, con todas sus debilidades e impurezas en nuestra vida normal.**

Por otro lado, esa unión con Dios no es un escaparse o huir de la vida –*como la vida es muy dura, entonces yo me refugio con Dios, y así por lo menos tengo un poco de tranquilidad y*

*consuelo-*, ¡no, la oración no es eso! **La oración es una relación viva con un Dios que quiere salvar al mundo, y que nos pide estar en el mundo como testigos de su vida.**

Es impensable una vida en el Señor que no sea vivir su voluntad, la vida del cristiano no es aceptar la dictadura de los hechos, esto es que los hombres se olvidan de Dios y no quieren vivir según su voluntad. En cambio, **en la oración el hombre encuentra la fuerza para conocer, para abrazar, para aceptar, para asimilar, para desear esa voluntad de Dios, que luego se siente amado y sostenido por la gracia para vivir.**

De aquí, que esta escena tan sencilla de la multiplicación de los panes y los peces, signo de la misericordia de Dios, y además anticipo de la Eucaristía, está antes del caminar sobre las aguas, donde Aquél que ha multiplicado los panes y los peces, nos enseña por qué lo ha hecho, porque Él es Dios, es el Creador, es el que domina la creación, es el que camina sobre las aguas y amansa la tormenta en la tempestad, y **es el que tiene el poder de transformar el pan en su Cuerpo y el vino en su Sangre, es el que tiene el poder de hacerse presente aquí y ahora.**

Y esta escena que hemos escuchado, nos ayuda también para dos cosas: en el fondo esto es lo que la Iglesia siempre nos ha enseñado, lo que tiene que ser para nosotros la Eucaristía, **la celebración de la Santa Misa es fuente y meta de la vida cristiana**, a la Eucaristía tenemos que venir con toda nuestra vida, con las personas, con todas las situaciones y traerlas aquí, al altar, y ponerlas con el pan y el vino en las manos del Señor, y desde aquí desde el encuentro con el Señor, desde la ofrenda de las cosas, y, sobre todo, de nosotros mismos tenemos que salir al mundo para ser testigos del Dios vivo.

San Juan Bautista María Vianney, el santo Cura de Ars,<sup>(1)</sup> decía con la sencillez evangélica que él tenía, que **la gran tarea del hombre es orar y amar**. Fijaos, nuestra vida tiene que ser orar y amar, la clave está en la unión con Dios; y desde esa unión con Dios a los hombres, hasta dar la vida por ellos, como la daba el santo Cura de Ars, él vivía una vida de entrega constante, es impresionante cuando uno la conoce.

*Señor, en esta tarde queremos darte las gracias por la luz que nos da ese retirarte al silencio y a la soledad, ese sumergirte en la noche reposando tu corazón en el corazón del Padre.*

*Ayúdanos Señor, a descubrir que nos esperas en la oración, y que ha de convertirse para nosotros en fuente de vida, de la oración verdadera mana la vida de amor.*

*Que así sea*



---

<sup>(1)</sup> *Juan Bautista María Vianney, conocido como el santo Cura de Ars (1786-†1859), presbítero francés, patrono de los sacerdotes católicos.*

## Santos Niños Justo y Pastor

Miércoles, 6 de agosto de 2014

Textos: Mac 7,1.20-23.27-29; Salmo 123; Ap 7, 9-17

**A**quí en nuestra tierra de Alcalá de Henares, vivieron y murieron mártires los Santos Niños Justo y Pastor,<sup>(1)</sup> que son para nosotros una verdadera luz, ellos son los patronos de la Diócesis de Alcalá.

Niños que sintiendo en lo profundo del corazón la fe en el Señor, en tiempo de persecución salieron ellos mismos a proclamar que eran cristianos, lo cual provocó el intento de que renunciaran a la fe, al no doblegarse y seguir proclamando la fe, perdieron la vida, fueron martirizados, con siete y nueve años, algo impresionante; que ellos movidos por ese fuego de amor al Señor, por esa convicción y el gozo de ser cristianos, dieran tan pequeñitos la vida por Cristo.

La memoria de los santos Justo y Pastor nos ayuda, principalmente, en tres cosas. La primera es recordar que **vivimos en la Comunión de los Santos. La Iglesia tiene en cada Diócesis unos santos patronos**; cada lugar tiene sus historia y está bendecido por la presencia y la intercesión particular de determinados santos, *–en nuestro caso los santos niños mártires Justo y Pastor–*, esto significa que **la Iglesia vive constantemente la comunión con el Cielo.**

Nunca estamos solos, los que han terminado la peregrinación y han llegado ya a la Casa del Padre son nuestros mejores hermanos, ellos pasan el Cielo haciendo el bien en la tierra. De manera que acudir a los santos patronos, es para nosotros el gozo de poder vivir la fe. También a lo largo de nuestra vida, descubrimos que el Señor pone en nuestro camino algunos Santos y Santas que nos llegan al corazón, con los que tenemos un trato especial, que forman parte de nuestra vida, esto es una bendición que nos da el Señor.

Segundo, **son niños que de aquí pasaron directamente al Cielo.** Tenemos que recuperar esa palabra del Señor: *«si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos».*<sup>(2)</sup>

La fe tiene que madurar, pero la maduración no significa que nos hagamos más críticos, madurar en la fe quiere decir que la vivimos mejor y de verdad. Es llegar a tener, ahora que somos adultos, esa fe que teníamos como niños cuando nos guiábamos por nuestros padres, *– eso que ha dicho papá, ha dicho mamá, es que es así y “eso va a misa” –*. Pues cuando Dios nos dice una cosa ¡es que es así! **Nosotros tendríamos que aprender a vivir con esta fe de niños, cuando el Señor nos dice algo ¡es que es así!** Y experimentaremos el gozo inmenso cuando realmente vivamos de fe.

Y tercero, **son mártires**, es decir, que **creer en el Señor les ha costado la vida. Los Santos Niños son para nosotros una luz muy especial en este tiempo.** Hoy seguir al Señor no es fácil, porque enseguida experimentamos la contradicción, la dificultad, se nos puede señalar con el dedo, enseguida ponen en cuestión que queremos vivir determinadas cosas. Ojalá no nos cueste la vida, pero ciertamente los santos niños Justo y Pastor nos enseñan el gozo de ser cristianos, a no tener ningún reparo en decir que lo somos y manifestarlo con claridad ante los demás; a que sepamos aceptar la contradicción, la dificultad y la cruz que esto suponga.

Ciertamente nos puede resultar difícil pero nunca nos va a faltar la gracia del Señor. Si el Señor hizo capaces a dos niños, de siete y nueve años, de no echarse atrás ante el peligro,

¡cómo no nos va a ayudar a nosotros cuando encontremos alguna dificultad en nuestra vida cristiana!

*Hoy Señor, te pedimos que nos hagas vivir el gozo de la comunión con el Cielo. Te damos las gracias por los santos niños Justo y Pastor. Te pedimos que a través de ellos, nos hagas valientes y fuertes para ser siempre fieles a ti.*

*Que así sea*



---

<sup>(1)</sup> *Santo Niños Justo y Pastor, nacidos en Alcalá de Henares, († 304) murieron mártires durante la persecución de Diocleciano.*

<sup>(2)</sup> *Mt 18, 3*

## La Transfiguración del Señor

Jueves, 7 de agosto de 2014

*Textos: 2 Pe 1, 16-19; Salmo 96; Mt 17, 1-7*

**J**esús sorprende a los discípulos, en un momento inesperado para ellos, dejando traslucir su gloria. Es decir, **a través de su cuerpo radiante brilla la luz de su divinidad**, esa divinidad que se esconde en la humanidad de Cristo.

Unos días antes, el Señor había anunciado a sus discípulos algo tremendo para ellos, el anuncio de su pasión, de la cruz, de su muerte y de su resurrección. Sabemos cómo Pedro enseguida se volvió hacia Jesús rechazando este anuncio. **Viendo el Señor que a los discípulos les cuesta asumir lo que Él les ha anunciado, lleva a Pedro, a Santiago y a Juan y sube con ellos a la montaña.**<sup>(1)</sup> Montaña, lugar del encuentro especial con Dios, lugar donde Moisés<sup>(2)</sup> y Elías<sup>(3)</sup> tuvieron encuentros maravillosos con Dios.

Allí Jesús se manifiesta como quien es, como Dios encarnado, y **esa humanidad que comparte con nosotros**, esa humillación<sup>(4)</sup> que Él ha querido de hacerse semejante a nosotros en todo, menos en el pecado, lleva al Señor a tener esa condición humilde, donde su humanidad es como la nuestra, pero **detrás de la humanidad de Jesús se esconde el Dios vivo, y por unos instantes Él hace manifestar su gloria.**

La transfiguración nos enseña algo maravilloso para nuestra vida, **lo que Dios dice es verdad aunque los sentidos no lo vean**, aunque los sentidos sólo nos hacen ver la apariencia de algo que es terreno o mundano. Por ejemplo, estamos celebrando la Eucaristía y dentro de unos instantes el Señor, a través del sacerdote, va a transformar el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre, aparentemente no se ve más que lo que parece pan y lo que parece vino, pero es Jesucristo.

Sabemos, y la historia lo testifica así, que **hay numerosos milagros eucarísticos donde el Señor ha dejado constancia de que Él verdaderamente está presente en la Eucaristía.** Por lo tanto, nosotros tenemos que creer de verdad lo que el Señor nos ha revelado, lo que Él nos dice.

En la transfiguración vemos un anticipo de la gloria de la resurrección. El Señor que va a la pasión y a la cruz es el que va a resucitar glorioso; y es el que va a comunicar la vida de Dios a los hombres, **esa vida y esa comunicación esta simbolizada en la irradiación de la luz, esa luz que emana de la humanidad de Jesús, es signo de la vida que Él está comunicando constantemente, ahora, en la historia de la Iglesia hasta el fin del mundo.**

Transfiguración que también nos enseña una cosa maravillosa, que Dios ha creado la humanidad de manera que es capaz de recibir a Dios en ella, a través de la humanidad irradia su gloria, esto quiere decir que **nosotros también somos capaces de Dios**, que estamos llamados un día a gozar de Dios, a ser plenamente divinizados a participar de Dios mismo en nuestro ser. Desde el momento de nuestro bautismo hemos recibido la gracia de Dios, y por tanto siempre que vivamos en gracia también somos capaces de irradiar la gloria de Dios, la gracia de Dios.

**La Trinidad Santa que habita en nuestro corazón, se comunica de una manera misteriosa pero real también a través de nosotros, en la medida en que somos fieles al**



**Señor y somos instrumentos en sus manos**, esta pobre humanidad está llamada a gozar de la gloria de Dios un día, y ya aquí en la tierra es instrumento del Señor resucitado.

*Señor en esta tarde, queremos darte gracias por el misterio de tu transfiguración. Te pedimos también Señor, que aprendamos a ser dóciles a tu palabra, a saber caminar tras de ti, a saber continuar ese seguimiento tuyo, donde en cualquier momento, cuando menos lo esperemos, quizás tu también nos muestres de una manera especial tu gloria en esta tierra.*

*Te pedimos Señor, que sepamos anhelar el momento de nuestro paso de este mundo al Padre, tómanos en el día de nuestra muerte, y haz de lleguemos a participar de tu gloria en el cielo.*

*Haznos descubrir, cómo aquí en la tierra estamos llamado a ser imagen tuya, a ser instrumentos para que a través de nosotros puedas irradiar tu gracia.*

*Jesús, haz que sepamos agradecerte cada vez más la vocación de ser cristiano, y seamos cada vez mas testigos tuyos en medio de este mundo.*

*Que así sea*



- 
- (1) *La tradición sitúa la transfiguración de Jesús en el Monte Tabor. El salmo 89,13 cita el Tabor como lugar que aclama el nombre de Dios. Hacia el s.V los cristianos construyeron tres capillas en referencia a la exclamación de Pedro: «Señor qué bien se está aquí, si quieres haré tres tiendas»*
- (2) *Ex 24,15*
- (3) *1 Re 19,8*
- (4) *Kénosis, término griego para designar que Cristo Jesús siendo de condición divina se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo Flp 2,7.*

## Santo Domingo de Guzmán

Viernes, 8 de agosto de 2014

Textos: Nah 2, 1.3;3, 1-3.6-7; Salmo Dt 32, 35-41; Mt 16, 24-28

**C**elebramos hoy uno de los grandes santos de la historia de la Iglesia, a Santo Domingo de Guzmán,<sup>(1)</sup> contemporáneo de san Francisco de Asís, vivió a finales del siglo XII y principios del siglo XIII.

Él sintió la llamada del Señor, como hemos escuchado en el evangelio «*si alguien quiere venir en pos de mí que se niegue a sí mismo...*», pues él sintió esa llamada, se preparó, fue sacerdote, recibió una buena formación teológica y llegó a ser canónigo de la Catedral de Osma.

El Obispo de Osma, Diego de Acebes, lo llamó para que le acompañara en un viaje por Europa, porque tenía una misión que realizar. **Y al cruzar los Pirineos, constataron dos cosas:** la primera, **que en Europa había mucha gente que no conocía al Señor**, y esto a Domingo le llegó profundamente al corazón, como al Obispo; y lo segundo es **que por el sur de Francia se había difundido la herejía Albigense**,<sup>(2)</sup> hermanos cristianos se habían separado de la Iglesia, perdiendo la fe por un lado, y por otro existía una falta de coherencia a la hora de vivir el evangelio.

Esto para Domingo fue una llamada, tanto a dar una respuesta al desconocimiento de Cristo, como a buscar a los que se habían alejado de la Iglesia, para que pudieran volver a ella. En el fondo es la **evangelización** hacia las gentes que no conocen a Cristo, y una **reevangelización** a los que ya conocían a Cristo pero se habían alejado de la Iglesia.

Buscando luz se acercaron a Roma, hablaron con el Papa,<sup>(3)</sup> quien encomendó a Domingo la tarea de ir en misión a combatir la herejía albigense. Y él empezó su tarea, una tarea de predicación, acompañada, poco a poco, con el fruto que el Señor le fue dando, uniéndole compañeros,<sup>(4)</sup> hasta que en un determinado momento, él vio claro que el Señor quería que fundara, y conforme a esta voluntad **santo Domingo fundó la Orden de Predicadores**,<sup>(5)</sup> los hermanos dominicos.

Domingo comprendió perfectamente una cosa, que la tarea de predicar y la misión de anunciar el evangelio, tenía una vida detrás. Para poder llegar a los hombres y anunciarles a Cristo, esa tarea tenía que ir unida a una manera de vivir al Señor. Por eso, **santo Domingo fundó un tipo de vida comunitaria, de oración, de pobreza, de estudio y después salían a predicar itinerantes, allá donde se les solicitaba.** También, él comprendió que **para predicar bien, tenía que orar, estudiar teología y, sobre todo, la palabra de Dios.**

Para Domingo la vida era: **vivir con el Señor, escuchar, asimilar y anunciar su palabra, lo que se escucha hay que acogerlo profundamente en el corazón, hay que tratar de vivirlo, y solo desde la escucha y desde la acogida es como uno puede salir impulsado a predicar.** Por eso, de santo Domingo nos han llegado como **dos luces o lemas de su vida:** la primera, se dice que **santo Domingo hablaba siempre con Dios o de Dios; ¡fijaos qué resumen más bonito, para una persona que se ha consagrado al Señor! Hablaba con el Señor y del Señor. ¡Ojalá algo de esto se nos pegue a todos! Hablar con Dios y de Dios.**

Y segundo, la Orden de Predicadores tiene como lema algo que refleja perfectamente la vida de santo Domingo, **es transmitir a los demás lo contemplado**. Por lo tanto, la vida de un dominico se basa, -siguiendo a santo Domingo-, en vivir contemplado y mirando al Señor, **y eso, que a los pies del Señor, de corazón a corazón, uno aprende con el Señor, eso es lo que hay que anunciar a los hombres**.

Junto a esto, santo Domingo tuvo claro dos cosas: primera, que **la vida apostólica tiene que ir unida a una profunda devoción mariana**, de hecho, los hijos de santo Domingo asumirán la difusión del Rosario,<sup>(6)</sup> serán los que especialmente difundan el Rosario.

Y segundo, **él asumió la reforma y la revitalización de algunos monasterios femeninos de clausura**, el Señor le hizo comprender que para que el apostolado diera fruto, además de la oración de los evangelizadores, de los dominicos, era necesario que hubiera personas, que estuvieran toda su vida orando y ofreciéndose por el fruto de la evangelización.

De aquí que, enseguida, **fueron difundiéndose las dominicas contemplativas de clausura, unidas a la tarea de santo Domingo**.<sup>(7)</sup>

Hoy le pedimos al Señor, especialmente, dos cosas: la primera, que nos vamos a quedar con esto: **“hablar con Dios y de Dios”**. Ojalá en nuestra vida cristiana, cada vez más, el Señor nos conceda esta gracia, y aprendamos a orar sencilla y verdaderamente. Y ¿qué es orar sencilla y verdaderamente? Pues hablar con Dios.

Y segundo, **aprender a transmitir lo que vamos recibiendo de Él**. Es importante transmitir la fe de la Iglesia, la fe es algo objetivo, es algo que hemos recibido del Señor, no la hemos inventado, pero no es lo mismo contar una cosa que hemos aprendido de memoria, que tratar de transmitir algo que hemos orado y que estamos tratando de vivir, es completamente diferente.

Por lo tanto, vamos a pedirle al Señor que lo que vamos conociendo y recibiendo de Él nos enseñe a transmitirlo con gozo, con alegría, con valentía, con fidelidad.

*Te pedimos Señor, en este día, que sintamos en nuestra vida la poderosa intercesión de santo Domingo de Guzmán, un santo verdaderamente luminoso, que fue amigo y vivió en la misma onda de san Francisco de Asís.*

*Te pedimos que su poderosa intercesión nos ayude a renovar nuestra vida cristiana, que te escuchemos Señor cada día más, y aprendamos a transmitir a los demás el gozo que eres tú para nosotros.*

Que así sea



<sup>(1)</sup> Santo Domingo de Guzmán, nació en Burgos y murió en Bolonia (Italia) (1170 – 1221). Canonizado en 1234 por el Papa Gregorio IX.

<sup>(2)</sup> Albigenses, también conocidos como Cátaros, doctrina herética de los siglos X a XII, que negaban la naturaleza divina de Jesucristo.

<sup>(3)</sup> El Papa Inocencio III le envía como predicador.

<sup>(4)</sup> Grandes Santos Dominicos, entre otros, fueron: Alberto Magno, Tomás de Aquino, Martín de Porres, Catalina de Siena, Rosa de Lima, Papa Pío V, Vicente Ferrer.

<sup>(5)</sup> El Papa Honorio III en 1206 aprobó la Orden de Predicadores (dominicos).

<sup>(6)</sup> Santo Domingo por su gran devoción a la Virgen y con su frecuente modo de orar, florece y se extiende el rezo del Ave María, contribuyendo a la forma y estructura actual del rezo del Santo Rosario.

<sup>(7)</sup> Primer monasterio de monjas dominicas fundado en 1216 por santo Domingo al sur de Francia.

## Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein)

Sábado, 9 de agosto de 2014

Textos: Os 2, 16-17.21-22; Salmo 44; Mt 25, 1-13

**U**nas semanas antes de su muerte, cuando los nazis entraron en el Carmelo de Holanda donde estaba Edith Stein<sup>(1)</sup> y donde vivía también su hermana Rosa, le dijo Edith a Rosa: **«Vamos a sacrificarnos por nuestro pueblo»**. Fueron conducidas, después de varias fases, a Polonia y en Auschwitz-Birkenau, el 9 de agosto de 1942 fue martirizada Edith Stein, sor Teresa Benedicta de la Cruz.

La vida de esta mujer, que Juan Pablo II declaró copatrona de Europa, es realmente impresionante. Nació en Polonia en una familia numerosa judía, fue creciendo al lado de su madre, su padre falleció muy pronto siendo ella muy niña. Aunque estuvo muy influida por su madre, que era una mujer judía muy devota, Edith pronto perdió la fe, pero **desde muy joven demostró gran interés por la búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia**.

Esto la llevó a profundizar en estudios de filosofía, hasta que empezó a conocer a algunos amigos de la Universidad, sobre todo, católicos o cristianos que le llamaron poderosamente la atención, puesto que en medio de un mundo intelectual muchos habían perdido la fe.

**Así empezó ella, a través de las palabras y testimonios de los cristianos, a replantearse de nuevo el camino de la fe**. Fue investigando, fue madurando, y llegó un momento en que fue invitada por un matrimonio católico a pasar con ellos unos días, **allí le ofrecieron que cogiera un libro de la biblioteca, ella cogió el libro de la vida de santa Teresa de Jesús. Lo leyó en una noche y dijo: «Esto es la verdad, he encontrado la verdad»**

**Lo que no encontró con tantos filósofos lo encontró con una mujer santa, que le habló de Dios y del camino de Dios. En el testimonio de la vida de santa Teresa de Jesús encontró lo que ella buscaba, y sobre todo, encontró a quien su corazón anhelaba, a Jesucristo, al Señor.**

A partir de ahí, con una coherencia impresionante, ella empezó un camino de fe y de conversión, se compró un catecismo y un misal; después de estudiar y rezar el catecismo y el misal se fue a una misa católica y lo siguiente fue pedir el bautismo<sup>(2)</sup>. Y ahí empezó un camino de conocimiento del Señor y un calvario que terminaría con su martirio.

El calvario fue la incompreensión y el rechazo de su familia, que veían como una traición su conversión a la fe católica. Pero ella siguió fiel a Jesucristo y transmitiendo la fe católica a través de la filosofía, materia en la que ella era una maestra.

**Años profundos de conocimiento de Dios, de intentar evangelizar que unía a una intensa vida de oración**. Junto a esto fue padeciendo la dificultad de ser mujer en el mundo universitario e intelectual de aquella época, y de su origen judío cuando se difundía el nazismo. Ella comprendió enseguida, y el Señor le hizo entender, que iba a llegar el momento en el que ella participaría de la cruz del Señor.

Ella en su oración reconoce: **«Señor viene un holocausto, viene esta persecución a nuestro pueblo ¿qué he de hacer?»**. El Señor la hizo entender que debía entrar en el Carmelo,<sup>(3)</sup> y

decide ser monja carmelita, y allí poco a poco fue profundizando más en el conocimiento y en la unión con Jesucristo, esa unión que la llevó a hacerse ofrenda, especialmente por su pueblo, ese pueblo en el que ella y el Señor habían nacido, desde ese pueblo en el que ella había llegado a conocer al Salvador del mundo, al Mesías prometido que es Jesucristo.

Sumergida en la vida del Carmelo tuvo que pasar de Alemania a Holanda, perseverando en su ofrenda por el pueblo judío, ofrenda que el Señor llevó a la consumación al poder dar la vida por sus hermanos, especialmente por los del pueblo judío.

En esta fiesta de santa Teresa Benedicta de la Cruz queremos pedirle al Señor, especialmente dos cosas: –**Buscar la verdad**. Uno de los grandes problemas que tiene nuestro mundo es que ha dejado de buscar la verdad. Hoy eso no interesa, porque buscar la verdad pone en riesgo de convertir nuestra vida, si encontramos la verdad tenemos la obligación de ser fieles a ella, esto lo explica de una manera preciosa el Concilio Vaticano II y Juan Pablo II. <sup>(4)</sup> Tenemos que buscar la verdad.

Este mundo ¿cómo va a encontrar a Jesucristo, si no renueva la disposición para poder hallarla? ¿Dónde está la verdad? ¿Cuál es la verdad? ¿Cómo encontrarla? Esta es la primera renovación que tenemos que hacer, nosotros cristianos que estamos aquí, tenemos que renovar cada día esta disposición: «**Señor tú eres la verdad, que te conozca cada vez más y mejor, porque tú eres el Camino, la Verdad y la Vida**».

Y lo segundo que pedimos hoy al Señor, y estoy seguro que, a través de ella, el Señor nos quiere conceder esta gracia, –**es que ser cristianos es participar en el sacrificio de la cruz**. Sin entender esto no se puede vivir la Misa, porque **la Misa es la actualización del sacrificio de la cruz**, es una gracia grande que tenemos que pedirle al Señor.

**Nadie entra en Jesucristo si no vive su movimiento de amor, y el movimiento del amor del Señor es darse por la salvación de los hombres**, tenemos que aprender a unirnos al Señor en la Santa Misa. Gracia grande que proclamó el Concilio, que todos los hombres lleguen a tener una participación activa, profunda, verdadera en la liturgia y en el sacrificio de la Misa.

*Te lo pedimos Señor en este día, por intercesión de santa Teresa Benedicta de la Cruz, que busquemos la verdad y que nos hagas participar cada vez mejor, de la mano de los Santos y de nuestra Madre la Virgen María, de tu santo sacrificio para que ofreciéndonos contigo y por ti, podamos ser ofrenda viva para el bien de nuestros hermanos.*

*Que así sea*



<sup>(1)</sup> Edith Stein (1891-1942), beatificada (1987) y canonizada (1998) por Juan Pablo II.

<sup>(2)</sup> En 1922 recibió el bautismo en la Iglesia Católica

<sup>(3)</sup> En 1933 ingresa en el monasterio de Carmelitas de Colonia y toma el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz, allí escribe su obra “Ser finito y Ser eterno”

<sup>(4)</sup> Encíclica Veritatis Splendor de Juan Pablo II (1993); Constitución dogmática Dei Verbum, Concilio Vaticano II (1965)

## Jesús camina sobre las aguas

Domingo, 10 de agosto de 2014

Textos: 1 Re 19, 11-13; Salmo 84; Rom 9, 1-5; Mt 14, 22-23

**E**n el verano, una de las cosas en las que más se piensa para disfrutar es del agua, a la gente le gusta ir a lugares donde hay agua, bien sea el mar, o un lago, o cerca de un río; unos para descansar, otros para pasarlo bien o para hacer deporte.

Pues resulta que también el mar y el agua aparecen bastante en el evangelio, como acabamos de escuchar. Hay unos momentos importantes en la vida del Señor que están relacionados con el mar, con el lago.

En el evangelio descubrimos que el lago nos sugiere también otras cosas. Sirve para comparar el apostolado con una pesca, nos ayuda a descubrir quién es Jesucristo, es el escenario de la transformación de los discípulos y es un momento oportuno y extraordinario para aprender a orar. Vamos a verlo un poquito.

Después de la multiplicación de los panes los peces Jesús hace dos cosas. La primera es que manda a los discípulos que suban a la barca, que naveguen y se adelanten a la otra orilla, pero Jesús no sube a la barca, sino que se retira Él solo al monte a orar en silencio y soledad.

Más tarde cuando los discípulos estaban en la barca en medio del lago se levantó una gran tempestad, la situación en la barca es complicada mientras que Jesús sigue él solo en el monte rezando. A mitad de la noche hacia el amanecer, *-en la cuarta vigilia dice el texto, es decir, entre las tres y las seis de la mañana-*, Jesús se acerca a ellos andando sobre las aguas, los discípulos se asustan al verle y les dice **«Ánimo soy yo, no tengáis miedo»**.

Pedro, *que suele tener iniciativas*, le dice **«Señor mándame ir a ti»**. Jesús le dice **«¡Ven!»**. Pedro sale de la barca, empieza a caminar sobre las aguas, pero al ver lo que está pasando tiene miedo, comienza a hundirse y grita: **«¡Señor, sálvame!»**. Jesús le tiende la mano, lo agarra y suben a la barca.

Estando ya en la barca la tempestad se calma, **los discípulos se postran ante Jesús** y dicen: **«¡verdaderamente tú eres el Hijo de Dios!»**.

Esta es la escena. Primero miramos al Señor y vemos que se esconde para orar, a veces invitará a algunos discípulos en determinados momentos a que estén cerca, en su presencia, pero lo que más le gustaba al Señor es retirarse en silencio y en soledad a orar ¿por qué? **Porque el silencio y la soledad no es aislarse, es recogerse para estar totalmente vuelto y atento al Padre.**

Nosotros también tenemos que aprender a hacer esto, porque para poder orar de verdad tenemos que recogernos. Si nuestro corazón no hace más que ir de aquí para allá, sacudidos por los ruidos, por las noticias o por lo que ocurre, ¿qué sucede? Que uno tiene voluntad de orar pero al final lo que hace es dar vueltas a lo que uno piensa, mientras que lo fundamental en la oración es mirar a otra Persona, de aquí que sea importante aprender a buscar sitios, momentos, lugares en nuestra vida donde se pueda estar a solas con el Señor.

Segunda cosa importante, **la oración está enmarcada en el camino de la vida**. La oración es el lugar donde llevamos la realidad de lo que vivimos, la oración no es un refugio sino que es vivir con Dios para que él ilumine y nos fortalezca en las circunstancias o acontecimientos que tengamos que vivir.

Lo que nos pasa lo llevamos al Señor y lo que nos puede venir lo hablamos también con Dios ¿Por qué nuestra vida cristiana cambia poco y crece poco? Porque lo que vivimos no lo presentamos al Señor para que nos dé luz, porque los planes o proyectos que deseamos hacer no los oramos antes para saber si es voluntad y preguntarle «¿**Señor, esto o aquello, o esta situación, o esta persona ...¿tú qué crees, cuál es tu voluntad? ¡Dame luz!**».

Por eso el caminar sobre las aguas no es que de repente al Señor le ha dado por hacer eso, sino que es algo que primero lo ha hablado con el Padre. El Señor sorprende a los discípulos que en ese momento lo están pasando mal a causa de la tempestad. Y cuando aparece el Señor ¿qué les infunde? –**Confianza**. «**Ánimo no tengáis miedo, yo soy**». Al decir “yo soy” está pronunciando el nombre de Dios, los discípulos reconocen el nombre de Yahveh <sup>(1)</sup>

Jesús caminando sobre las aguas y calmando la tempestad ¿qué está demostrando? Que es Dios, que es el Creador, que tiene poder sobre la naturaleza con lo cual está resolviendo la incógnita ¿por qué ha multiplicado los panes y los peces? Porque es el Señor de la naturaleza, por eso camina sobre las aguas y por eso calma la tempestad.

Y Pedro al ver a Jesús reza, ¡sí, sí reza! Le dice «**Señor, mándame ir a ti**» Es decir, Pedro ¡le manda a Jesús que le mande a él lo que tiene que hacer! Esta es una manera de orar en la que, a veces, lo que hacemos es mandar a Dios que haga lo que queremos; y **¿qué suele pasar cuando rezamos así? Que no suele salir bien, como le pasó a Pedro, que se bajó de la barca, empezó a caminar y aquello no le salió bien, ¡porque no tenía costumbre de caminar sobre las aguas!**

Pues a veces también a nosotros nos pasa eso, pensamos que la mejor oración consiste en decirle a Dios lo que tiene que hacer. ¡*Qué bueno fue el Señor que le hizo caso!* Pero le hizo caso para su bien, para enseñarle que, lo mejor para él no es “según su parecer”, sino que lo mejor para él “es según Dios”.

El Señor le concede la gracia *única* a Pedro de poder caminar sobre las aguas, pero Pedro que no había rezado bien, *-porque la verdadera oración, no es decirle a Dios lo que tiene que hacer-*, su corazón empezó a caer; y ¡atención! Al notar que se hundía **Pedro aprendió a orar bien y dijo: «¡Señor sálvame!**» ¡Fantástico, la mejor oración!

Quien no ha vivido esto, quien no ha gritado alguna vez ¡**Señor sálvame!** Todavía no ha aprendido a rezar. Ciertamente orar es hablar con Dios, escucharle y contarle lo que llevamos en el corazón, pero la verdadera oración solo nace cuando tú reconoces en tu corazón y clamamos la verdad de Jesucristo «**Tú eres mi salvador, por favor, Señor sálvame**».

Y para decir esto hay que ser consciente de que yo no puedo salir de esta situación, ¡**Señor o me echas tú una mano o yo de aquí no salgo!** No hay oración mas importante en la vida que haber pasado por esto, porque quien no ha pasado por clamar al Señor ¡**Sálvame!** Todavía no conoce a Jesucristo.

Y el Señor claro que le echa una mano, le saca del agua y le lleva consigo a la barca, que siempre en el evangelio es signo de la Iglesia. **La Iglesia es esa barca que camina sobre las aguas, sostenida y guiada por el Señor y al viento del Espíritu Santo.**

Al entrar Jesús en la barca viene la calma de la tempestad y todos los discípulos, incluido Pedro, *-seguro que el primero-*, oran de otra manera ¿cómo? **Postrados, se postran**, y dicen: **«Realmente tú eres el Hijo de Dios».**

**La Adoración es la cima de la oración**, sólo oramos de verdad cuando nos ponemos ante Dios con el corazón *«Tú eres Dios y yo soy tu pobre criatura, gracias Señor porque estás tan cerca de mí, porque me quieres, porque me amas, porque me salvas, porque quieres ser mi amigo, porque me cuidas, Tú eres mi Dios y mi salvador»*

*Señor, en esta mañana queremos darte las gracias por la luz que nos das en el evangelio de hoy, tú quieres que recemos como tú quieres, que te conozcamos y que aprendamos a ser cristianos de verdad.*

*Enséñanos Señor, a conocerte como quien eres, como el Hijo de Dios, como nuestro Salvador, que acudamos siempre a ti, para abrirte nuestro corazón, para buscar la intimidad contigo y que encontremos en la oración la luz y la fuerza que necesitamos en nuestra vida.*

*Que así sea*



---

<sup>(1)</sup> Ex 3, 14



## La lógica del hombre y la lógica de Dios

Domingo, 31 de agosto de 2014

Textos: Jer 20, 7-9; Salmo 62; Rom 12, 1-2; Mt 16, 21-27

**H**emos escuchado en el evangelio de hoy, continuación del pasaje que escuchábamos el domingo pasado, donde Pedro en nombre de todos proclamó la verdadera fe «**Tú, Jesús eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo**», y Jesús a Simón le confirió su vocación en la Iglesia «**Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia**».

A continuación el Señor anuncia lo que había guardado en secreto, tan secreto que es la primera vez que lo dice. Si leemos los evangelios vemos que es la primera vez que el Señor lo cuenta: «**ciertamente soy el Mesías, he venido a salvar el mundo y lo voy a salvar por mi pasión, muerte y resurrección**», esto es lo que ha dicho el Señor. Y aquél que gozoso y en nombre de todos había dicho. «**Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios**», reacciona rápidamente, coge a Jesús aparte y le corrige, le dice: «**¡no puede ser, esto no puede pasarte, no puede ser así!**»

Entonces escuchamos una de las palabras más duras que hay en toda la Biblia, porque le dice el Señor a Simón Pedro *-al que le acababa de decir «tú eres Pedro y sobre esa piedra edificaré mi Iglesia»-*, le dice: «**Aparta de mí satanás**». Creo que difícil encontrar una palabra semejante en la Escritura «**Aparta de mí satanás que me haces tropezar porque mi camino será la cruz y resucitar, y tú no quieres que lo haga**». Y la clave la da el Señor: «**porque tú piensas como los hombres y no como Dios, si pensaras como Dios no solo no te pondrías en medio sino que me animarías y me ayudarías a seguir el camino**».

A continuación el Señor, mirando a todos, dice: «**Si alguien quiere venir en pos de mí niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame**». Es decir, que **el misterio de la cruz no solo es para Jesús, sino que es también para los que seguimos a Jesús**. Y a continuación remata el Señor diciendo: «**El que quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la salvará**». Todos queremos salvar la vida, todos queremos ser felices, todos queremos encontrar el verdadero camino de la vida. El Señor dice que para entrar por ahí, para alcanzar eso, **hay que perderse y darse, hay que entrar por el camino del Señor**.

Hoy os quiero sugerir que nos fijemos en algunas cosas que ha dicho el Señor. La primera, **que Él salva al mundo por la cruz y la resurrección**. Nadie hubiera pensado semejante cosa sino lo hubiera dicho Él. Pero dicho esto, hay otra cosa que todavía nos deja más asombrados, dice: «**Cuento contigo, para que tú colabores conmigo, participes y me ayudes en el camino de la salvación y la redención del mundo, porque yo te pido y te ofrezco que participes de mi cruz**».

Si esto no fuera así y no lo hubiera dicho Jesucristo, ciertamente no estaría en el evangelio, no hay ninguna duda, además si leéis los cuatro evangelios tienen una cosa importante y es que de alguna manera quieren defender y exaltar la figura de Pedro, por lo tanto en ningún evangelio que quiera defender a Pedro se pondría semejante resbalón de Pedro si no hubiera sido cierto, porque ciertamente Pedro al oír el anuncio de la pasión del Señor ¿cómo reaccionó? Reaccionó como suena al oído de los hombres la pasión y la cruz.

Hasta ahora parece que la cosa había ido muy bien, la gente está contenta con Jesús, le gusta como predica, le gusta las maravillas y milagros que hace ¡pues está muy bien! pero el Señor dice: *¡No! ¡no! Es que el mundo no se salva, ni haciendo milagros ni predicando, eso ayuda y forma parte del camino de la salvación, pero la clave no está ahí, la clave de la salvación está en la cruz y en la resurrección, en la Pascua del Señor.*

Entonces esto ¿qué significa? No significa solo que cuando hay sufrimiento hay que aprender a llevarlo, eso nos toca a todos seamos cristianos o no, a todos nos toca sufrir. El Señor no está diciendo solo eso *-que también lo dice, que cuando llega la cruz hay que aprender a llevarla-*, sino que el Señor está diciendo *-y nos lo dice la primera lectura del profeta Jeremías-*, que cuando uno conoce a Dios y dice la verdad, es perseguido y lo crucifican. Y eso es lo que cuenta Jeremías.

Jeremías tiene una de las cosas más preciosas de la vida que se llama **“una confesión”**, no en el sentido de decir sus pecados, sino **“confesión”** en el sentido de que abre su alma y su corazón y le cuenta a Dios lo que está viviendo. Le dice *«me sedujiste y me deje seducir, pero me siento engañado»*, eso es más o menos lo que le cuenta Jeremías al Señor, ¿por qué? *Porque tú me dijiste: «te he elegido para ser profeta», pero no me avisaste de que ser profeta iba a tener este lío, porque todo el mundo se mueve contra mí y me quieren matar.* Eso es lo que le dijo Jeremías al Señor, que por decir la verdad le quieren matar, y añade: *«No volveré a hablar más en tu nombre y así se solucionan mis problemas. ¡Pero no podía! Porque tu palabra, Señor, era fuego en mi corazón y aunque intentaba reprimirlo no podía, y tú has vencido Señor, y he sido capaz de anunciarte a pesar de que hablar de ti conlleva cruz».*

Pero la cruz no es solo por esto, sino que la cruz tiene un misterio más profundo todavía, **“Getsemani”**. Cuando el Señor dice: *«Aparta de mí este cáliz pero no se haga mi voluntad sino la tuya»*, es decir: *«acepto Padre, que venga sobre mí toda la miseria de la humanidad, todos sus sufrimientos, todos los pecados los hombres»*. Esto es un misterio que solo en Dios se puede vivir y puede entender.

**Porque primero hay que entender que el pecado existe, que es lo peor que puede pasar, que es el mal más grave y que solo Jesucristo lo puede redimir.** Y este sacrificio del Señor es lo que nos ha traído la salvación. ¿Por qué se subió el Señor a la cruz? Para salvar al mundo y para salvarnos de nuestros pecados. *«Vivo de la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí»* <sup>(1)</sup>

Entonces ¿qué está diciendo el Señor cuando dice *“el que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga”*? Quiere decir: hasta ahora me habéis visto predicar, me habéis visto hacer los signos que hago manifestando el amor y la misericordia de Dios, ¡bien! Pero quien quiera ser discípulo mío tiene que descubrir que el pecado existe, y **quien quiera venir en pos de mí tiene que aprender a escuchar, aceptar, vivir y anunciar la verdad.** Y esto a Pedro no le entró a la primera, es más, a pesar de la reprimenda del Señor, Pedro se calló pero no lo acogió. Y ¿por qué sabemos que no lo acogió? Porque cuando llegó la cruz del Señor él lo negó, lo negó porque no había acogido en el corazón la palabra de Jesús.

Y el Señor dice una frase muy fuerte a Pedro: *«Apártate satanás»* ¿Es Pedro satanás? No ¡claro que no! Ahora bien, no siendo satanás piensa lo mismo que él, porque satanás lo que quiere es impedir la redención del mundo, es evidente. Entonces en la medida en que nosotros queremos seguir al Señor pero no pensamos como Dios, sino que seguimos pensando humanamente, aunque aceptemos algunas cosas de la fe que nos propone el Señor, pues estamos a medias, estamos a mitad de camino. **El Señor nos dice que tenemos que aprender**

**a entrar en el misterio del amor de Dios**, que es el misterio que le ha subido al Señor a la cruz.

Y el Señor nos ilumina hoy, casualmente, con la segunda lectura que es del apóstol san Pablo. Cuando escuchamos las lecturas de los domingos el eje de todas las lecturas es el Evangelio; conforme al Evangelio se escoge la primera lectura y conforme a la primera lectura se escoge el Salmo, pero la segunda lectura es independiente, vamos escuchando poco a poco diferentes fragmentos de las cartas del Nuevo Testamento.

Pero hoy, que es el inicio del capítulo doce de la Carta a los Romanos, san Pablo dice: **«Os exhorto por la misericordia de Dios, a que os ofrezcáis como sacrificio, como víctima santa, agradable a Dios, este es vuestro culto verdadero y no os ajustéis a este mundo, no penséis como este mundo, sino buscad lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto»**. ¿Qué nos está diciendo el Señor? Que para poder entrar en el misterio de la vida cristiana necesitamos ofrecernos a Dios, necesitamos que el Señor nos llene de su gracia, porque nosotros no podemos vivir lo que él nos pide por nuestra cuenta.

Y ¿dónde sucede esto? En la Misa, porque en la Misa es donde sucede realmente el único sacrificio de Cristo; en cada Eucaristía Cristo renueva y actualiza su sacrificio, y a todos los que estamos aquí nos está invitando a ofrecernos con Él para recibir esa gracia que nos hará capaces de vivir lo que Él nos pide.

Por eso la Eucaristía, la Santa Misa, no es un rito que hacemos porque sí, sino que el Señor nos pidió que lo hiciésemos por algo, y ¿por qué nos pidió que lo hiciéramos? Mirad, porque lo que Él nos pide sólo si nos ofrecemos, y recibimos la gracia de Dios seremos capaces de vivir la maravilla que se nos regala.

¿Qué significa la cruz? La cruz significa *«yo me he entregado por ti, yo te he amado hasta dar la vida por ti y este amor maravilloso que yo te invito a descubrir, es el amor que yo quiero que vivas en lo sencillo y en lo cotidiano de tu vida»*. **Por eso el Señor nos hace vivir, cada día, cada domingo, especialmente, la Misa, para meternos en las entrañas del corazón de Dios, para meternos hasta lo más profundo del amor loco de Dios, del amor que le subió al Señor a la cruz.**

*Señor te damos las gracias, porque nos llamas a vivir la vida en plenitud. Nos reconocemos en Pedro que también nos cuesta aceptar que la cruz sea el camino, pero sabemos Señor que si tú lo has proclamado es porque es lo mejor.*

*Te pedimos Señor, que nos ayudes a confiar plenamente en ti, a creer lo que tú nos dices, a ponernos en tus manos para que por tu gracia y participando en tu sacrificio podamos vivir tu mismo amor, el amor que da la vida.*

*Que así sea*

---

(1) Ga 2, 20

